

## **Ambrosio de Milán y el reclutamiento de los “hombres de Iglesia”. Perfil eclesiástico de Italia del Norte durante el siglo IV<sup>1</sup>**

Hugo Andrés Zurutuza

El perfil eclesiástico de Italia del Norte durante el siglo IV aparecía definido por las relaciones episcopales que se organizaban para contener las tensiones existentes en un espacio sociocultural complejo, cruzado por localismos e ideologías en pugna. Planteamos que al no poder establecerse con ajuste el panorama eclesiástico regional, y especialmente la génesis de algunos de sus obispados, nos limitaremos a destacar aquellas dinámicas generadas por las prácticas políticas de la época que influyeron en su configuración, señalando la especificidad que presentaba el área septentrional con respecto al resto de la península<sup>2</sup>.

Intentaremos elaborar un análisis de los mecanismos de selección de los cuadros eclesiásticos considerando aquellos factores socioculturales y presiones políticas que gravitaron en dicha selección y como consecuencia, observar el cambio generado en el reclutamiento de los “hombres de Iglesia” de Italia del Norte en particular. Esta mutación fue el resultado de una práctica episcopal que contemplaba con atención las realidades políticas de ese período y que simultáneamente desarrolló acciones adecuadas para satisfacer los nuevos requerimientos. Estas acciones pautaron modos y frecuencias en el proceso de cooptación de aquellos actores sociales que se instalarían en las sedes episcopales locales. Destacamos, en convergencia de criterios con otros tardoanti-

<sup>1</sup> El presente trabajo está basado en la ponencia presentada en el II Coloquio de Historia Antigua (2-4 junio 2003) organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza (España), *Fronteras étnicas e identidades religiosas en los “hombres de Iglesia” de Italia del Norte durante el siglo IV*.

<sup>2</sup> Guyon, J., *I primi secoli della missione cristiana in Italia*, en: De Rosa, G.; Gregory, T.; Vauchez, A., *Storia dell'Italia religiosa 1. L'Antichità e il Medioevo*. Bari, 1993, pp. 79-110. Cf Lanzoni, F., *Le diocesi d'Italia dalle origini al principio del secolo VII (an. 604)*, I-II. Faenza, 1927; Hefele, C.F.; Leclercq, H., *Histoire des conciles*, I-III. Paris, 1907-1910; Lizzi, R., *Vescovi e strutture ecclesiastiche nella città tardoantica (L'Italia annonaria nel IV-V secolo d.C.)* (Athenaeum 9). Como, 1989; Pietri, Ch., *Roma Christiana: Recherches sur l'Église de Rome, son organisation, sa politique, son idéologie de Miltiade à Sixte III (311-440)*, I-II. Roma, 1976.

quistas, que el momento central de esta transformación es la época correspondiente al veintenio (374-397) del episcopado de Ambrosio de Milán<sup>3</sup>.

En la búsqueda de antecedentes sobre la densidad de la trama episcopal de la península una carta de Cornelio, obispo de Roma, dirigida a Fabio, prelado de Antioquía – a mediados del siglo III – diseña un cuadro que puede considerarse como representativo de su comunidad eclesiástica. Roma en aquel tiempo contaba con “cuarenta y seis sacerdotes, siete diáconos, siete subdiáconos, cuarenta y dos acólitos, un grupo de cincuenta y dos compuesto de exorcistas, lectores y ostiarios, y también mil quinientas viudas e indigentes, a todos lo cuales sostiene la gracia y el amor del Señor para con los hombres” sin olvidar al obispo, que ocupa el primer puesto en la lista ya “que debe ser único en la Iglesia universal”<sup>4</sup>. Esta es una circunstancia más que demuestra que el cristianismo, para la época de la persecución de Decio y sus consecuencias en los grupos dirigentes cristianos, había dejado de ser un fenómeno marginal en la sociedad romana. Esta situación que era representativa para Roma podría valer también para una gran parte de Italia.

En Roma, en el año 251, luego de la elección de Cornelio como obispo de la ciudad se reunió un sínodo para considerar la medidas enviadas por Cipriano de Cartago y los obispos reunidos en torno a él, relativas a los *lapsi* y al cismático Novato que pertenecía a una facción rigorista enfrentada con la del episcopo romano. Eusebio de Cesárea en su *Historia Eclesiástica* nos hace conocer esta convocatoria que reunió a sesenta obispos – de los cuales desafortunadamente no precisa la sede de ninguno<sup>5</sup> – y señala además la presencia de los presbíteros y diáconos que acompañaban al grupo episcopal.

<sup>3</sup> Cracco Ruggini, L., La fisionomia sociale del clero e il consolidarsi delle istituzioni ecclesiastiche nel Norditalia (IV-VI secole), en: *Morfologie sociali e culturali in Europa fra Tarda Antichità e Alto Medioevo*, II (Settimane di Studii XLV). Spoleto, 1998, pp. 852-853. “...io mi limiterò invece a riflettere qui, basandomi su di un certo numero di esempi ben documentati e significativi, sui ritmi e sui modi con cui ebbe luogo in questi secoli una radicale mutazione nel reclutamento dei quadri ecclesiastici del Norditalia, parallela a un risplasmarsi delle strutture stesse. Essa fu fortemente segnata, si capisce, dai cambiamenti allora in atto sul piano politico, e conferì a questo clero una fisionomia particolare, nell'insieme assai diversa -pur nella varietà delle situazioni- da quella riscontrabile in altre aree cronologicamente in parallelo (per esempio in quelle galliche, a tutt'oggi le meglio studiate). Ma, per lo meno in un momento-chiave del IV secolo, tale mutazione fu anche il portato de una strategia ecclesiastica che delle realtà politiche in movimento ebbe lucida consapevolezza e che, di conseguenza, operò scelte mirate e precise. A mio modo de vedere, questa svolta decisiva ebbe luogo durante l'episcopato ventennale di Ambrogio di Milano (374-397 d.C.)”. Cf Sotinel, C., Le recrutement des évêques en Italie aux IVe. et Ve. siècles. Essai d'enquête prosographie, en: *Vescovi e pastori in epoca teodosiana*. I (Studia Ephemeridis Augustinianum 58). Roma, 1997, pp. 191-204.

<sup>4</sup> Durante la mitad del siglo III, dos personajes están fuertemente influenciados por las grandes persecuciones contra los cristianos extendidas a todo el imperio durante el gobierno de Decio y Valeriano, nos referimos a Cecilio Cipriano Tascio, obispo de Cartago y Novato, presbítero y obispo cismático de Roma. Acerca de Novato y su herejía. Cf EUS. *Hist. Eccles.* VI, 43.

<sup>5</sup> EUS. *Hist. Eccles.*, 42, 2. Los obispos, ancianos (presbíteros) y diáconos se convirtieron en la

Considerando la historia sucesiva de la difusión del cristianismo podemos inferir que la Italia *suburbicaria* debió haber tenido una presencia mayoritaria en este sínodo, mientras que en Italia del Norte la penetración cristiana era todavía esporádica. En este período Milán y Aquileia tendrían probablemente obispos, puede que también Ravena, Verona y Brescia, pero la presencia episcopal en otras ciudades de la región es considerada problemática.

El desarrollo de las redes episcopales, difícil de abarcar con precisión, muestra una dimensión del fenómeno, en una perspectiva que abarca tres siglos, desde la mitad del siglo III a las invasiones longobardas. Observamos un acrecentamiento que va desde una sesentena de sedes en tiempos de Cornelio a más de doscientos obispados en la mitad del siglo IV<sup>6</sup>. En este siglo el número de las sedes episcopales se había prácticamente cuadruplicado, hasta reunir un número cercano a doscientos cincuenta, con una fuerte disparidad regional. Sólo un quinto de estos obispados estaban en efecto ubicados en Italia del norte, donde no todas las ciudades tenían un obispo mientras que en el área suburbicaria el organigrama eclesiástico reproducía casi exactamente las densidades de las *civitates*.

Este panorama refleja, más allá de la vitalidad de una Iglesia misionera, la existencia de situaciones regionales, la mayor parte de las cuales explicarían las causas de la creación de las nuevas cátedras episcopales. Esta creación se debió ciertamente al ejercicio de un fuerte pragmatismo por parte de los obispos frente a diversas coyunturas que alteraban la estabilidad del espacio sagrado, como las complicadas relaciones jerárquicas establecidas entre ellos mismos agudizadas por los conflictos ideológicos que los escindían poniendo en permanente riesgo la unidad episcopal.

En la Italia *suburbicaria* todas las sedes episcopales dependían de Roma que ejercitaba un estricto control no sólo en el momento de la ratificación de los obispos electos sino también a través de los concilios reunidos durante el siglo IV, aunque la acción del obispo de Roma no siempre había encontrado la obediencia deseada. La jurisdicción romana parecía acotarse a partir de ciertos límites, ya que la Italia del Norte dependía, al menos desde finales del siglo IV, de una influencia alternativa a Roma, en particular la de Milán. Esta ciudad fue durante el siglo IV residencia de la corte imperial y adquirió en la época de Ambrosio una influencia proporcional a la de su obispo.

jerarquía de un clero profesional organizado, a cada uno de cuyo grado correspondían distintas funciones espirituales y administrativas. El obispo flanqueado por los ancianos (presbíteros), presidía la asamblea desde un estrado (*solium*) sentado en un sillón como un magistrado romano. La congregación se sentaba fuera de este presbiterio, supervisada por los diáconos y dispuesta en un orden establecido. Cf Krautheimer, R., *Arquitectura paleocristiana y Bizantina*. Madrid, 1996, pp. 27-29.

<sup>6</sup> Guyon, J. I primi..., p. 109, n.45.

Las modificaciones observadas en esta topografía eclesíastica fueron consecuencias de las reacciones de los “hombres de Iglesia” frente a la intromisión del poder imperial. A partir del concilio de Nicea (325) el cristianismo había comenzado a proyectar sus debates internos en el espacio público, siendo los sucesores de Constantino emperadores cristianos que pretendían representar cada uno la ortodoxia religiosa en discusión y que, por lo tanto, intervenían frecuentemente en los conflictos eclesíásticos, incluso con prácticas violentas. Es así como la disputa sobre el arrianismo se convertía en el gran problema del siglo IV<sup>7</sup>.

Si bien las consecuencias del debate teológico generaron todo tipo de dificultades por las conductas imprevistas adoptadas por los emperadores divididos entre nicenos y arrianos, no debemos dejar de señalar que el favor oscilante de estos gobernantes hacia el cristianismo había permitido a los hombres de una “Iglesia triunfante” dar forma a un paisaje eclesíastico de irregulares contornos religiosos. Para consolidarlo era necesario entonces elaborar estrategias para cubrir los vacíos episcopales existentes.

Además destacamos que paralelamente las circunstancias políticas enunciadas favorecieron la conformación y fortalecimiento de un orden vertical al interior de la Iglesia modificando así su primitiva distribución horizontal para cumplir con las exigencias de las nuevas élites cristianas.

La cristianización en el último cincuentenio del siglo IV había estado ampliamente difundida, por los menos en las grandes ciudades. Se tiene la impresión de que en sus dinámicas y modalidades, sea posible reconocer el condicionamiento del cuadro geográfico y las huellas de presencias culturales múltiples. El hilo conductor común de la historia regional durante este período está constituido por la función mediadora del eje padano entre Oriente y Occidente, África y el mundo greco-oriental (ilírico, anatólico-capadocio, sirio-palestinese, egipcio), las escalas adriáticas y la presión de Roma.

El número de diócesis episcopales seguras, o casi, en los años ‘60 y ‘70 del siglo IV era todavía exiguo en Italia septentrional, si se compara con aquel de la Italia peninsular directamente controlado por Roma. Podemos ubicar una

<sup>7</sup> Esta centuria que fue caracterizada por la historiografía tradicional como el período más representativo del emblemático conflicto entre paganismo y cristianismo, ha sido revisitada en los últimos años y los enfoques más actuales han trasladado el problema central de la época al espacio de poder cristianizado, al conflicto entre ortodoxos y herejes. Cf Zurutuza, H., Emperadores, burócratas, magos y astrólogos, en: Zurutuza, H.; Botalla, H. (comps.), *Centro y márgenes simbólicos del Imperio Romano*. Buenos Aires, 1998, p. 179. “Nuestra hipótesis de trabajo destaca que el conflicto entre paganismo y cristianismo no ocuparía en realidad un lugar de relieve durante el siglo IV, porque los cristianos estaban empeñados en difíciles debates internos (escritos antiheréticos y anticarismáticos, etc.) y en la construcción de un espacio de poder en el que operaban los nuevos políticos convertidos o filocristianos, junto a funcionarios ambiciosos y obispos de ambigua definición dogmática...El encuentro paganismo-cristianismo aparece de manera definitiva con una nueva dimensión, entendido en clave conciliatoria.”

trama fuertemente descompensada hacia el sector oriental y adriático integrada por Aquileia, Verona, Trento, Padua, Brescia, Milán, Pavia, Vercelli y Génova, próxima al tejido más denso de los diócesis emilianas: Faenza, Parma, Imola/*Forum Cornelii*, Claterna, Bolonia, Módena, Piacenza, Voghenza/*Vicohabentia*<sup>8</sup>.

Mientras la Italia *annonaria* era requerida por su estructura socioeconómica y se iba convirtiendo en el centro de gravedad del nuevo imperio burocrático en vías de cristianización, también las iglesias locales intentaban consolidarse.

Destacamos en particular la situación del sector occidental donde Vercelli, ciudad que se estaba adecuando a sus nuevas funciones, se ubicaría como centro estratégico y logístico entre Milán y Galia. Se transformó en diócesis autónoma con el nombramiento como obispo de Eusebio<sup>9</sup>, pocos años antes de su exilio (335-361/362). La población local parecía aceptar de buen grado a este extranjero, un sardo de familia acomodada, culto y poseedor de la lengua griega que había viajado a Oriente y se había formado como sacerdote en Roma<sup>10</sup>. Hay coincidencia en aceptar que la fisonomía militarizada que Vercelli estaba asumiendo como lugar de escala y concentración de las milicias *comitatenses*, con predominio ilirio-danubiano y especialmente arrianas, haya sido un motivo determinante para su promoción como sede de diócesis. Coincidimos con Cracco Ruggini<sup>11</sup> que esta acción fue más bien dirigida por Roma que desde Milán, ya que en la antigua ciudad capital dejada de lado desde hacía tiempo por los emperadores, estaba instalado desde 352 el papa Liberio<sup>12</sup>, de intransigente posición ortodoxa, defensor de la fe nicena. Esta filiación determinaría su posterior exilio en Tracia al ser sancionado por Constancio II en 355. En cambio desde la sede milanesa un emperador filoarriano podía ejercitar un condicionamiento ideológico mucho más efectivo y

<sup>8</sup> Cracco Ruggini, L., *La fisonomia...*, esp. 855.

<sup>9</sup> EVSEBIVS 1, *episcopus Vercellensis.*, en: *Prosographie Chrétienne du Bas-Empire, 2 Italie (313-604)* I, pp. 692-696 (Se citará *P.C.B.E.* 2, I-II)

<sup>10</sup> HIERON., *De vir. inl.*, XCVI.

<sup>11</sup> Siniscalco, P., *Gli imperatori romani e il cristianesimo nel IV secolo*, en: Gaudemet, J.; Siniscalco, P.; Falchi, G.L., *Legislazione imperiale e religione nel IV secolo* (Sussidi Patristici 11). Roma, 2000, p. 101. “*Costanzo si schiera decisamente con una parte della cristianità, quella ariana, e non fa mistero di una tale sua scelta. Ispiratori della politica religiosa da lui perseguita sono alcuni vescovi illirici filoariani, Valente di Nursa, Ursacio di Singidunum, Germinio di Sirmio, veri prelati palatini. I suoi protetti sono sempre della medesima sua parte: da Giorgio ad Alessandria d’Egitto, a Leonzio ad Antiochia, ad Ausenzio a Milano, a Felice a Roma, a Saturnino ad Arles, a Potamio a Lisbona. I suoi avversari, che divengono nemici, sono per lo più i ‘niceni’: in primo luogo Atanasio di Alessandria, e poi Dionigi di Milano, Eusebio di Vercelli, Lucifero di Cagliari, Ilario di Poitiers, Rodanio di Tolosa, Ossio di Cordova...*”

<sup>12</sup> LIBERIVS 1, *diaconus*, puis évêque de Rome, en: *P.C.B.E.* 2, II, pp. 1297-1298. Liberio, obispo de Roma niceno (352-366, 355-358 exiliado) al regresar de exilio debió compartir el gobierno eclesiástico con el obispo arriano Felix II.

peligroso. Por lo tanto la vinculación de Eusebio con el clero de Roma parece justificar su elección como obispo.

De la decisión de elevar como sede episcopal a Vercelli salía robustecida la tutela tanto de la comunidad ortodoxa de la ciudad como así también de un número de *plebes* ya existentes y diseminadas en un área extensa: *Dertona/Tortona, Novaria/Novara, Eporedia/Iurea, Augusta Pretoria/Aosta, Augusta Taurinorum/Torino, Industria/Monteu da Po, Agaminae* in Palatium/Ghemme hasta *Ebredunum/Ebrum* más allá de los Alpes<sup>13</sup>.

Observamos la configuración de una frontera virtual como línea de resistencia antiarriana, antioriental e incluso anticonstantinopolitana. Mientras la orientalizable Aquileia, con su obispo africano Fortunaciano<sup>14</sup>, permanecía inclinada a los arrianos, en Vercelli, Eusebio se mantenía firme en su ciudad, resistiendo a la milicia reclutada en el Ilírico y Oriente, importante soporte de la herejía arriana. Debió ser por lo tanto Vercelli el primer polo itálico septentrional en el que el contraste entre católicos nicenos y arrianos se fue agravando hasta un conflicto abierto, estimulado por los sectores que respondían a Constancio II.

Este emperador era considerado como un “oriental” en Italia según la información que suministra una carta de Liberio a Eusebio poco antes del concilio de Milán del 355<sup>15</sup>. En este concilio participará el obispo de Vercelli junto a aquellos episcopos que más abiertamente se oponían a la condena de Atanasio de Alejandría. Recordemos que la política de Constancio II se caracterizó en este período por una serie de defenestraciones de las sedes episcopales ortodoxas, y sobre todo, por la instalación de arrianos, reclutados especialmente entre personajes de origen oriental, en aquellos sitios que habían quedado vacantes. La formación de un partido de obispos heréticos ligados al emperador resultaba operativo para sus propósitos de lograr una hegemonía sobre el cuerpo eclesiástico<sup>16</sup>. La situación religiosa de la Italia padana después del concilio filoarriano del 355, es bien conocida pero merece ser revisada. Constancio II quería condenar a Atanasio<sup>17</sup> y amenazaba a los obispos de Italia para que rompieran su alianza con el prelado de Alejandría. La convocatoria de trescientos obispos de Occidente en Milán, no resolvió la crisis y como consecuencia fueron exiliados Eusebio de Vercelli – primero en Scythopolis (Palestina) y luego en Capadocia y la Tebaida superior –,

<sup>13</sup> Cracco Ruggini, L., *La fisionomia...*, esp. 856. Cf Lanzoni, F., *Le diocesi d'Italia*, op.cit.

<sup>14</sup> FORTVNATIANVS, *episcopus Aquilensis*, en: *P.C.B.E.* 2, I, pp. 856-857. Cf HIERON. *De vir. inl.*. XCVII

<sup>15</sup> Cf LIBER., *Ep.* 1,1,2.

<sup>16</sup> Ceconi, G.A., *Vescovi e maggiorenti cristiani nell'Italia centrale fra IV e V secolo*, en: *Vescovi e pastori in epoca teodosiana*, vol.I (Studia Ephemeridis Augustinianum 58). Roma, 1997, p. 207.

<sup>17</sup> El conflictivo episcopado de Atanasio se desarrolló entre los años 328 y 373. Período durante el cual estuvo cinco veces en exilio: 335-337, 339-346, 356-362, 362/63, 365/366.

Dionisio de Milán<sup>18</sup> – también en Capadocia – y Lucifer de Cagliari<sup>19</sup> – en primera instancia en Germanicia de Commagene y después en otras dos localidades orientales: Eleuthéropolis (Palestina) y coincidiendo con Eusebio de Vercelli, la Tebaida superior.

Ante el vacío de la cátedra milanesa los arrianos propusieron a Ausencio (355-373)<sup>20</sup>, un capadocio arriano, que había sido sacerdote en Alejandría y que debió aprender latín sin llegar a integrarse durante los veinte años de gestión en la comunidad de Milán. Mientras tanto los obispados de Vercelli y Cagliari fueron probablemente dados a episcopos arrianos y el mismo papa Liberio fue exiliado en Tracia, lejos de sus amigos y compañeros de infortunio. Un año después Hilario de Poitiers lo fue en Frigia (356)<sup>21</sup> en tanto Osio, en *Sirmium*<sup>22</sup>.

La llegada al poder de Valentiniano I (364-375) iba a permitir a Occidente un cierta estabilidad religiosa que le facilitaría permanecer fiel al símbolo niceño hasta que un conflicto en la misma Roma asumió el perfil de una guerra civil entre dos *partes* irreconciliables. En 366 a la muerte del papa Liberio, el emperador había sostenido el partido del obispo Dámaso (366-375)<sup>23</sup> contra el del diácono Ursino<sup>24</sup>. El objetivo de este apoyo fue un intento de buscar la unidad ideológica entre los episcopos partidarios de la fe nicena. Por lo tanto, años más tarde en 373 Dámaso apoyaría, luego de la muerte del arriano Ausencio, la elección por parte de la comunidad milanesa del obispo atanasiano Aurelio Ambrosio<sup>25</sup>, ya consular en Emilia y Liguria. De origen senatorial romano su padre había sido prefecto del pretorio de la Galia bajo Constantino II.

La actividad desarrollada por Ambrosio para organizar el reclutamiento de obispos y clérigos próximos a la Iglesia nicena, al estar en gran parte condicionada por la contingencia de las ofertas existentes para cubrir sedes periféricas, lo obligó a poner la atención en los sectores sociales de extracción regional. Es así como contribuyó a la instalación de una red episcopal diseñada en función de un modelo de cooptación que favorecía una promoción social sostenida desde Milán a través de una adecuada práctica epistolar.

<sup>18</sup> DIONYSIOS 1, *episcopus Mediolanensis*, en: *P.C.B.E.* 2, I, pp. 563-565.

<sup>19</sup> LUCIFER 1, *episcopus Calaritanus*, en: *P.C.B.E.* 2, II, pp. 1324- 1328. Cf HIERON. *De vir. inl.*, XCV; A.A.V.V., *La figura e l'opera di Lucifero di Cagliari. Una revisitazione*. Atti del I Convegno Internazionale. Cagliari, 5-7 dicembre 1996 (*Studia Ephemeridis Augustinianum* 75). Roma, 2001.

<sup>20</sup> AVXENTIVS 1, *episcopus ecclesiae Mediolanensium*, en: *P.C.B.E.* 2, I, pp. 238-241.

<sup>21</sup> Fue exiliado a Frigia después del concilio de Béziers (356). Cfr HIERON. *op.cit.*, C.

<sup>22</sup> Cfr la obra fundamental para la problemática arriana: Simonetti, M., *La crisi ariana nell IV secolo* (*Studia Ephemeridis Augustinianum* 11). Roma, 1975.

<sup>23</sup> DAMASVS, *diaconus*, puis *presbyter*, en: *P.C.B.E.* 2, I, p. 530.

<sup>24</sup> VRSINVS 1, *diaconus*, antipape, en: *P.C.B.E.* 2, II, pp. 2356-2358.

<sup>25</sup> Cf Mazzarino, S., *Storia sociale del vescovo Ambrogio. Problemi e ricerche di storia antica* 4. Rome, 1989.

Las cartas enviadas por Ambrosio a sus colegas de Italia septentrional, recientemente promovidos al episcopado, manifiestan un claro proyecto de buscar la unificación a través de la religión y la cultura. El prelado milanés parecía querer comunicar además de las directivas pastorales algunos criterios formales, los mismos que de alguna manera habían regulado las relaciones entre los miembros de la aristocracia senatorial, de divulgar el uso del instrumento epistolar<sup>26</sup>. Este ideal aristocrático representó en la sociedad tardoantigua la matriz de comportamiento que debía uniformar también a los que no eran específicamente de origen noble, a los idóneos funcionarios que querían o debían entrar en contacto con los miembros de la élite. Este programa contemplaba la formación cultural de los obispos que involucraba tanto el servicio político como el eclesiástico, en definitiva la necesidad de integrarlos a ambos sistemas de control social. Elevar el nivel cultural de los obispos serviría para reforzar el frente unitario ortodoxo contra enemigos de fe diversa. El grupo niceno debía confrontarse tanto con el nuevo interés suscitado en la intelectualidad pagana por la tradición judía<sup>27</sup>, como resistir la reivindicación que hacían los arrianos de pretender ser ellos los intérpretes más relevantes de las Sagradas Escrituras e incluso dialogar con los mismos grupos ortodoxos donde la discusión o debate veterotestamentario se intensificaba para profundizar el desarrollo de la cultura religiosa.

Las relaciones establecidas por el obispo milanés, que intentaban conciliar la dispersión geográfica con los ritmos impuestos por las presiones políticas a su gestión episcopal, proveen una información que ofrece definiciones específicas. Había organizado una red eclesiástica de control social y religioso que permitía articular la zona de influencia milanés con áreas periféricas.

El cuadro de las jerarquías eclesiásticas del Norte de Italia parece revelar durante la segunda mitad del siglo IV una evolución que en muchos aspectos permite especular una similitud con la seguida por los funcionarios imperiales encuadrados en la administración provincial y regional<sup>28</sup>. Con el transcurrir del siglo IV, en particular en la segunda mitad, los funcionarios comienzan a ser sustituidos por personajes de origen más oscuro, local, en una sociedad articulada por una presencia imperial más frecuente y prolongada. Con una tendencia análoga, en relación a las necesidades y motivaciones especialmen-

<sup>26</sup> AMBR. *Ep.* 47, 1, 2; *De Off.* 1, 67.

<sup>27</sup> Esta influencia se dió sobre todo después del 382 cuando el paganismo dejó cesó de existir como religión oficial del Estado. Algunas eminentes familias senatoriales emprendieron la defensa de los valores ético-religiosos y de los propios privilegios sobre el culto de las tradiciones, en oposición a cualquier innovación. Nace en esta atmósfera reivindicativa una nueva atención a la tradición judía por su carácter arcaico, conservador y ritual. Cf Cracco Ruggini, L., *Pagani, ebrei e cristiani: odio sociologico e odio teologico nel mondo antico*, en: *Gli ebrei nell'Alto Medioevo* (Settimane di Studi XXVI). Spoleto, 1980, pp. 3-117.

<sup>28</sup> Cracco Ruggini, L., *La fisonomia...*, p. 884.



te políticas, en la jerarquía eclesiástica regional detectamos que la red episcopal integrada por preladados extrarregionales – obispos romanos como Ambrosio de Milán, africanos como Fortunaciano de Aquileia<sup>29</sup>, Zenón de Verona<sup>30</sup>, Marcelino de Embrun<sup>31</sup> (en la Moriana), sardos como Eusebio de Vercelli, orientales como Juliano de Parenzo<sup>32</sup> (con un discutido origen istriano), e incluso el capadocio Ausencio, predecesor arriano de Ambrosio –, hacia el final de la centuria se abre a nuevos obispos reclutados entre sectores emergentes locales y provenientes de familias dedicadas al servicio eclesiástico.

Observamos entonces como la estrategia clerical “ambrosiana” buscaba incorporar al clero actores sociales de procedencia local, que se manifestaban más confiables y respetuosos de la ortodoxia, pero pertenecientes a niveles de extracción cultural más heterogénea<sup>33</sup>, porque la situación política inestable llevaba a formalizar alianzas con redes de parentesco regionales de segundo rango<sup>34</sup>. El *cursus* clerical podía posibilitar un ascenso social puesto que estos provincianos, educados según las normas eclesiales, tenían las competencias necesarias para desempeñar de manera idónea sus funciones. La institución estaba desarrollando aptitudes para producir sus propios cuadros, evitando recurrir a la aristocracia tradicional. Las familias locales constituirán el reservorio de los nuevos obispos. Sus miembros se convertirán en específicos “hombres de Iglesia” con identidad propia, más que representantes de un grupo social determinado, puesto que los eclesiásticos durante mucho tiempo se habían sentido confundidos con las jerarquías sociales de su época.

Como exponentes de este nuevo conjunto de obispos y clérigos locales podemos mencionar el caso de Cromacio de Aquileia<sup>35</sup> y de su hermano Eusebio, probablemente primer obispo de *Concordia*<sup>36</sup>, o el de Flavio Latino, que accede al episcopado de Brescia en los últimos años de su vida, después de haber recorrido un *cursus* eclesiástico: *exorcista*, *praesbiter*, *episcopus*, y cuyo hijo Flavio Macrino era *lector* en la misma ciudad a la muerte de su padre<sup>37</sup>, o todavía más tarde, el sacerdote Marcelino, que formó parte del clero de Vercelli y cuyo *carmen* sepulcral constata un origen local, en el terri-

<sup>29</sup> FORTVNATIANVS, *episcopus Aquileiensis*, en: *P.C.B.E.* 2, I, pp.856-857.

<sup>30</sup> ZENO, *episcopus Veronensis*, en: *P.C.B.E.* 2, II, pp. 2376-2377.

<sup>31</sup> Es discutida su identificación. Cfr MARCELLUS 3, *episcopus*, en: *P.C.B.E.* 2, II, pp. 1375-1376.

<sup>32</sup> IVLIANVS 2 bis, *Parentinae urbis episcopus*, en: *P.C.B.E.* 2,I, pp. 1173-1174.

<sup>33</sup> Lizzi, R., *Vescovi e strutture...*, p. 31, Cf AMBR. *De Off.*

<sup>34</sup> Matthews, J.F., *Western Aristocracies and Imperial Court A.D. 364-425*. Oxford, 1990 (1975).

<sup>35</sup> CHROMATIVS, *episcopus Aquileiensis*, en: *P.C.B.E.* 2, I, pp. 432-436.

<sup>36</sup> EVSEBIVS, 2, *episcopus*, en: *P.C.B.E.* 2, I, pp. 697-698. Está extendida la opinión que fue el primer obispo de *Concordia* (Venecia), basándonos en CHROM., *Sermo* 26.

<sup>37</sup> Personajes conocidos por vía epigráfica: *CIL*, V, 4846 (Brixia-Regio X):

FL . LATINO . EPISCOPO  
AN . III . M . VII . PRAESB .  
AN . XV .EXORC . AN . XII

torio de Bessa<sup>38</sup>. Otros ejemplos provienen de la elección directa de Ambrosio como metropolitano<sup>39</sup>.

La sucesión de nombramientos de frecuencia creciente para la ordenación sacerdotal muestra que Ambrosio tenía un rol activo o por lo menos un decisiva supervisión de los mismos. Constancio devino obispo probablemente en *Claterna* hacia 379. Juliano, de origen istriano o acaso oriental, que ya había sido monje en Jerusalén, fue obispo de Parenzo en la época ambrosiana y estuvo alineado con la política devocional de difusión de las reliquias apostólicas en Italia septentrional, gravitando especialmente en la búsqueda aquilense de *clerici* locales, de la cual salieron nuevos obispos como los ya mencionados Cromacio – obispo de Aquileia a la muerte de Valeriano en el 388/389 – y el archidiácono Eusebio – hermano de Cromacio, probable obispo de *Concordia* en torno al 390 – junto al archidiácono Jovino<sup>40</sup>, promovido a la cátedra episcopal de una sede que podría ser identificada con Padua.

En torno a los años 385/388 Vigilio<sup>41</sup> fue consagrado también por Ambrosio como obispo de Trento, siendo probablemente de origen local pero con ascendencia o por lo menos educación romana. Entre 386 y 390 consagró también a Félix<sup>42</sup>, primer obispo de Como, a Gaudencio de Brescia<sup>43</sup>, discípulo de Filastrio, que asumió bajo fuerte presión política a la muerte de éste en 396/397, a Basiano<sup>44</sup>, primer obispo de Lodi, a Máximo<sup>45</sup>, de origen por lo menos regional, propuesto especialmente por Ambrosio para la creación de la sede episcopal de Turín; poco después devendrían también sedes epis-

ET . LATINILLAE . ET . FLA  
MACRINO . LECTORI  
FL . PAVLINA . NEPTIS  
B . M . M . P

<sup>38</sup> *CIL*, V, 6733. Cf Roda, S., Religiosità popolare nell'Italia nord-occidentale attraverso le epigrafi cristiane nei secoli IV-VI, en: *Religiosità popolare nel cristianesimo antico* (Augustinianum XXI). Roma, 1981, p. 256, n. 51. El autor recurre al repertorio epigráfico *carmina epigrafici vercellesi*.

<sup>39</sup> SABINVS 2, *episcopus Placentinus*, en: *P.C.B.E.* 2, II, pp. 1969-1973.

Ambrosio mantiene una especial relación con Sabino, obispo de Piacenza, hombre que había adquirido un gran cultura durante las delicadas misiones desempeñadas en Oriente, además de haber demostrado una clara adhesión al arriano Ausencio de Milán. Sabino era uno de los diáconos que separado de la tendencia herética impuesta en la sede de Milán, estaban agrupados en torno de Filastrio de Brescia, y que en 374 habían sostenido con firmeza la candidatura de obispos ortodoxos. Suponemos que si en esos años Sabino ya no era la cabeza de los cristianos de Piacenza, Ambrosio mismo habría tenido buenos motivos para proponerlo a la cátedra episcopal de aquella ciudad. Cf AMBR. *Ep.* 47, 1,2,3.

<sup>40</sup> IOVINVS 1, *episcopus*, en: *P.C.B.E.* 2, I, pp. 1152-1153.

<sup>41</sup> VIGILIVS 1, *episcopus Tridentinae ecclesiae*, en: *P.C.B.E.* 2, II, pp. 2296-2297.

<sup>42</sup> FELIX 8, en: *P.C.B.E.* 2, I, pp. 771-772.

<sup>43</sup> GAUDENTIVS 3, évêque de *Brixia*, en: *P.C.B.E.* 2, I, pp. 887-890.

<sup>44</sup> BASSIANVS, *episcopus Laudensis*, en: *P.C.B.E.* 2, I, pp. 269-270.

<sup>45</sup> MAXIMVS 10, *episcopus Taurinensis ecclesiae*, en: *P.C.B.E.* 2, II, pp. 1468-1469.

copales las *plebes* de Aosta, Ivrea y Novara, limitando así la extensión de la diócesis de Vercelli. La última consagración del obispo milanés fue la del sucesor de Evencio en Pavía probablemente Profuturus<sup>46</sup>, en los inicios de 397, poco antes de caer enfermo y morir.

### *Centros y periferias*

La actividad y acción pastoral de estos obispos se situaba en un contexto particular: es a las comunidades urbanas, y sólo a ellas que se dirigen Ambrosio y sus contemporáneos<sup>47</sup>. Los campos quedaban en un segundo plano, por lo tanto la evangelización del Piamonte tuvo también como punto de partida la ciudad, en particular Turín/*Augusta Taurinorum*. Pero si bien la frontera entre paganismo y cristianismo coincidía con la existente entre campo y ciudad, ambos polos no constituían realidades independientes debido a la situación socio-económica regional, manteniéndose en estrecha dependencia. Existía una economía esencialmente agrícola con una fuerte presencia de terratenientes que vivían en las ciudades dirigiendo desde allí la administración y la especulación de los productos de sus propias tierras, mientras la carga directa de la producción recaía en los campesinos indígenas. Esta polaridad social coincidía con la división cultural y religiosa entre “*domini y rustici*”, cristianos y paganos.

La actividad y acción pastoral de Máximo de Turín se situaba en este contexto espacial y temporal particular, en un período de la historia social y político-militar del mundo tardoantiguo entre fines del siglo IV y comienzos del siglo V. Máximo se centraba en la ciudad, dirigiéndose a una comunidad de fieles de reciente conversión, de neófitos, que se encontraban en los márgenes de una región todavía por evangelizar<sup>48</sup>. En cierto sentido estaban ubicados en tierra de misión, esa misión desarrollada, como se ha señalado, por el impulso de Ambrosio y sus contemporáneos. La Iglesia, más preocupada por la gestión urbana y la elaboración de las redes episcopales regionales, había delegado la conversión del campo a los *possessores*, los grandes propietarios que tenían la misión de extirpar las creencias paganas de sus dependientes. La prédica de Máximo se desenvolvía especialmente en un punto conflictivo, en un

<sup>46</sup> \*\* PROFVTVRVS, en: *P.C.B.E.* 2, II, pp. 1851. Cf PAUL., *Vita Ambr.*, 45.

<sup>47</sup> Lizzi, R. Ambroise's contemporaries and the Christianisation of Northern Italy, *Journal of Roman Studies* 80, 1990, pp. 156-173. Cf Cantino Wataghin, G., Christianisation et organisation ecclésiastique des campagnes: L'Italie du Nord aus IVe.-VIIIe. siècles, en: Brogiolo, G.P.; Gauthier, N.; Christie, N. (eds.), *Towns and their territories between Late Antiquity and the Early Middle Ages*. Leiden-Boston-Köln, 2000, p. 211.

<sup>48</sup> Cf. Devoti, D., Massimo di Torino e il suo publico, en *Religiosità popolare nel cristianesimo antico* (Augustinianum XXI). Roma, 1981, pp. 153-167.

lugar de la frontera religiosa donde más fuerte era la resistencia al cristianismo, en una confusa demarcación que separaba la religión cristiana de las viejas prácticas paganas. La síntesis de un diálogo pastoral unitario, totalizante e interclasista se confrontaba con formas de religiosidades subalternas, configuradas por la supervivencia pagana de tradición romana o incluso prerromana, sugeridas o modeladas por la presión de situaciones económicas y socio-culturales locales. Este análisis regional incorpora la zona que se extendía, grosso modo, desde las regiones alpinas occidentales hasta las augustas *regio* IX, *regio* XI occidental, *regio* VIII noroccidental, que presentaba las características de un tierra periférica de tardía y no muy profunda romanización, con notables persistencias culturales célticas e incluso precélticas. La articulación de su estructura social era un tanto limitada pero al mismo tiempo, en cuanto zona de intenso tránsito hacia los pasos transalpinos, aparecía abierta y permeable a influjos de variadas matrices culturales y religiosas<sup>49</sup>.

Las inscripciones funerarias constituyen la traza más precoz y más evidente de una presencia cristiana. La distribución espacial de la epigrafía cristiana define tanto la dirección este-oeste de donde procedía la penetración cristiana, irradiando desde los centros urbanos a través de las principales arterias de comunicación de la zona, como el carácter mayoritariamente urbano del cristianismo local. La máxima concentración epigráfica se encuentra en las ciudades de más antigua influencia cristiana<sup>50</sup> como en primer lugar, Vercelli<sup>51</sup>, luego de acuerdo a una escala de frecuencias que corresponde a niveles de cristianización destacamos centros como Dertona<sup>52</sup>, Eporedia<sup>53</sup>, *Augusta Taurinorum*<sup>54</sup>, etc.

Algunas áreas como las alpinas y la faja de la llanura comprendida entre los ríos Tánaro y Po representan márgenes refractarios a la cristianización y era el contexto generador de las preocupaciones de Máximo, obispo de Turín. Sin embargo al mismo tiempo se empezaba a detectar la existencia de un difuso cristianismo rural que parecía desarrollarse entre aquellos sectores sociales subalternos dónde mas fuerte se había considerado siempre la conservación del paganismo.

Sergio Roda sostiene que la abundante documentación epigráfico-cristiana de Dertona, dispuesta en un arco cronológico que se desarrolla al menos desde 454<sup>55</sup> hasta la mitad del siglo VI<sup>56</sup>, muestra la existencia de una comu-

<sup>49</sup> Roda, S., *Religiosità popolare...*, p. 245

<sup>50</sup> Roda, S., *Religiosità popolare...*, esp. 253-254

<sup>51</sup> *C.I.L.* V, 6722-6757.

<sup>52</sup> *C.I.L.* V, 7404, 7405.

<sup>53</sup> *C.I.L.* V, 6811.

<sup>54</sup> *C.I.L.* V, 7136.

<sup>55</sup> *C.I.L.* V 7804a

<sup>56</sup> *C.I.L.* V 7416 (del 534 d.C.), 7416 (del 535 d.C.), 7414 (del 541 d.C.).

nidad cristiana de nivel sociocultural no elevado, contrastando esta situación local con la de las ciudades limítrofes como Vercelli o Turín, donde el perfil social del cristianismo local parecía decididamente privilegiar a sectores más elevados de la comunidad urbana<sup>57</sup>.

Entonces se puede señalar que en esta región no existía una única identidad cristiana urbana de los *possessores* contrapuesta al *error gentilitates* de los *rustici* de los *latifundia*, sino también un cristianismo de los *rustici* que convivía o coexistía con el paganismo de otros *rustici*, a través de una acomodación en la que las tensiones religiosas eran probablemente moderadas por la homogeneidad de los intereses sociales de ambos en un contexto donde se conjugaban la necesidad de sobrevivir a la inestabilidad política con la resistencia a las penetraciones externas (herejes, bárbaros, etc.).

A modo de conclusión podemos señalar que nuestra investigación ha analizado algunas de las cuestiones más significativas del contexto político-ideológico que modificaron los espacios centrales y periféricos y que terminaron afectando la composición misma del cuadro eclesiástico de Italia septentrional durante el siglo IV.

El modelo de organización eclesiástico original fue redefinido por las nuevas posibilidades previstas para el reclutamiento de sus integrantes a nivel regional. Este perfil se puede explicar tanto a partir de una revisión de las redes episcopales organizadas especialmente durante el período ambrosiano como a través de la consideración de aquellos elementos que configuraron el espacio social entre diversidades étnico-culturales, identificadas tanto con paganismos y cristianismos locales como con corrientes heréticas exógenas.

Es en este contexto de mutaciones que la Iglesia, ante la variedad de situaciones a resolver, desarrolló estrategias que trasgredieron algunas de sus reglas tradicionales con el objetivo de seleccionar un personal eclesiástico específico y adecuado a los requerimientos de las nuevas realidades políticas y socioculturales.

<sup>57</sup> Roda, S., *Religiosità popolare...*, p. 257, n. 66.

## Bibliografia

- A.A.V.V., *La figura e l'opera di Lucifero di Cagliari. Una revisitazione*. Atti del I Convegno Internazionale. Cagliari, 5-7 dicembre 1996 (Studia Ephemeridis Augustinianum 75), Roma, 2001
- Cantino Wataghin G., Christianisation et organisation ecclésiastique des campagnes: L'Italie de Nord aus IVe.-VIIIe. siècles, en: Brogiolo G.P., Gauthier N., Christie N. (eds.), *Towns and their territories between Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Leiden-Boston-Köln, 2000, pp. 209-234
- Cecconi G.A., Vescovi e maggiorenti cristiani nell'Italia centrale fra IV e V secolo, en: *Vescovi e pastori in epoca teodosiana*, vol.I (Studia Ephemeridis Augustinianum 58), Roma, 1997, pp. 205-225
- Cracco Ruggini L., La fisionomia sociale del clero e il consolidarsi delle istituzioni ecclesiastiche nel Norditalia (IV-VI secole), en: *Morfologie sociali e culturali in Europa fra Tarda Antichità e Alto Medioevo*, II (Settimane di Studii XLV), Spoleto, 1998, pp. 851-901
- Cracco Ruggini L., Pagani, ebrei e cristiani: odio sociologico e odio teologico nel mondo antico, en: *Gli ebrei nell'Alto Medioevo* (Settimane di Studi XXVI), Spoleto, 1980, pp. 3-117
- Devoti D., Massimo di Torino e il suo pubblico, en *Religiosità popolare nel cristianesimo antico* (Augustinianum XXI), Roma, 1981, pp. 153-167
- Guyon J., I primi secoli della missione cristiana en Italia, en: De Rosa G., Gregory T., Vauchez A., *Storia dell'Italia religiosa 1. L'Antichità e il Medioevo*, Bari, 1993, pp. 79-110
- Hefele C.F., Leclercq H., *Histoire des conciles*, I-III, Paris, 1907-1910
- Krautheimer R., *Arquitectura paleocristiana y Bizantina*, Madrid, 1996
- Lanzoni F., *Le diocesi d'Italia dalle origini al principio del secolo VII (an. 604)*, I-II. Faenza, 1927
- Lizzi R., Ambrose's contemporaries and the Christianisation of Northern Italy, *Journal of Roman Studies* 80, 1990, pp. 156-176
- Lizzi R., *Vescovi e strutture ecclesiastiche nella città tardoantica (L'Italia annonaria nel IV-V secolo d.C.)* (Athenaeum 9), Como, 1989
- Matthews J.F., *Western Aristocracies and Imperial Court A.D. 364-425*, Oxford, 1990 (1975)
- Mazzarino S., *Storia sociale del vescovo Ambrogio. Problemi e ricerche di storia antica* 4, Rome, 1989
- Pietri Ch., *Roma Christiana: Recherches sur l'Église de Rome, son organisation, sa politique, son idéologie de Miltiade à Sixte III (311-440)*, I-II, Roma, 1976

- Roda S., Religiosità popolare nell'Italia nord-occidentale attraverso le epigrafi cristiane nei secoli IV-VI, en: *Religiosità popolare nel cristianesimo antico* (Augustinianum XXI), Roma, 1981, pp. 243-257
- Simonetti M., *La crisi ariana nell IV secolo* (Studia Ephemeridis Augustinianum 11), Roma, 1975
- Siniscalco P., Gli imperatori romani e il cristianesimo nel IV secolo, en: Gaudemet J., Siniscalco P., Falchi G.L., *Legislazione imperiale e religione nel IV secolo* (Sussidi Patristici 11), Roma, 2000, pp. 67-120
- Sotinel C., Le recrutement des évêques en Italie aux IVe. et Ve. siècles. Essai d'enquête prosographie, en: *Vescovi e pastori in epoca teodosiana. I* (Studia Ephemeridis Augustinianum 58), Roma, 1997, pp. 191-204
- Zurutuza H., Emperadores, burócratas, magos y astrólogos, en: Zurutuza H., Botalla H. (comps.), *Centro y márgenes simbólicos del Imperio Romano*, Buenos Aires, 1998, pp. 175-232